

nunca es seguro fiarse de la razón desarmada, para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y el vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

CAPITULO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortés: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErfiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necesario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Era su intento assaltar à

viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas; abanzaron todos à vn tiempo, con igual precipitacion. Traian de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despudieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegó à señalar Gente que las apartasse: porq̄ ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demás Bocas de fuego, hazia horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intetar

Assaltan el Quartel.

Diligencia del Enemigo en el assalto.

Fueron rechazados con gran perdida.

Ponen fuego al Quartel.

el assalto con increíble determinacion; valianse de sus Instrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcáçe de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas, si obrara en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Pero vltimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travesias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de auerse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò ya lo consiguiessen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò ya le arrojasen à mayor distancia con las Flechas de fuego artificial, que pareció mas verisimil; porque la llama creció subitamente à tomar possession del

Edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliesen de sus reparos: llamabanlos à la batalla con grandes injurias; tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados; y Hernan Cortés, que auia resuelto salir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispuso los con vna breve Oracion al desagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso, que pareció conveniente; dando à cada vno mas Españoles que Tlascaltecas: los dos, para que fuesen desembarazando las calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Cortés haze salida contra ellos.